

Mi nombre es el Chancelor Pele Daniel y he estado lidiando con problemas de raza y racismo durante toda mi vida.

Mi madre blanca se mudó de su ciudad natal / ciudad universitaria de Clearwater, FL a San Francisco porque quería experimentar la vida en un área más liberal del país. Mi padre negro se mudó de su ciudad natal de Port de Paix, Haití a San Francisco porque quería perseguir su sueño de convertirse en médico. Se conocieron en un tranvía mientras ella trabajaba como transcriptora médica y él estudiaba bioquímica y jugaba fútbol en el estado de San Francisco, luego se casaron en el Ayuntamiento, pocos años después de que la Corte Suprema de los Estados Unidos declarara ilegales las leyes contra el mestizaje. .

Después de que mi padre terminó su residencia en el Hospital Comunitario Martin Luther King Jr en Los Ángeles, nos mudamos a Huntington Beach, donde nuestra familia sobresalió como un pulgar adolorido. Siempre me fue bien en la escuela, tenía muchos amigos, disfrutaba de la playa, jugaba fútbol, etc., pero siempre bromeábamos diciendo que nuestra casa era el "Barrio Negro". Cuando varios de mis amigos, en su mayoría blancos, empezaron a jugar al fútbol juntos, mis padres me animaron a unirme a un club de niños en su mayoría latinos en la cercana Costa Mesa, al que a menudo había escuchado a mis amigos blancos referirse como Costa México.

El equipo del club al que me uní estaba formado por niños cuyos padres eran de México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Colombia, junto con dos niños blancos de Newport Beach. Fuimos en coche compartido a los juegos porque muchos de nuestros padres trabajaban los fines de semana, trabajaron en torneos de fútbol recreativo en la UCI para ayudarnos a cubrir nuestras tarifas de juego y se enseñaron mutuamente sobre los matices de nuestras diferentes culturas. Mirando hacia atrás, era todo lo que el fútbol debía ser: un lugar para que personas de diferentes orígenes se unieran en la búsqueda de un objetivo común.

Un contingente significativo de mis compañeros de equipo comenzó a trabajar temprano en su adolescencia para ayudar a sus familias a llegar a fin de mes, por lo que aquellos de nosotros que podíamos permitirnos seguir jugando fútbol de clubes comenzamos a dividirnos en otros equipos. En ese momento, me reuní con muchos de mis amigos de la escuela con Wolfpack Soccer Club, donde la composición racial, la cultura y la experiencia en general eran muy diferentes. Por lo general, me sentí aceptado y apoyado por mis compañeros de equipo, en parte porque no me molestaban las extrañas microagresiones que hicieron que la experiencia fuera menos divertida para mis padres, que estaban muy conscientes de cada caso de racismo encubierto o manifiesto.

Después de graduarme de la escuela secundaria, un grupo considerable de mis amigos del fútbol decidió jugar juntos en el cercano Orange Coast College y me invitaron a comenzar a entrenar con los U12 en Wolfpack. Mientras me embarcaba en el viaje de un estudiante universitario con conciencia social, profundicé en temas que se discutían abiertamente en mi casa pero que rara vez se rompían en mis clases de secundaria. Utilizando el lente de la Teoría

Crítica de la Raza, estudié la historia de casi todos los continentes, tomé varias clases de Estudios de la Mujer y obtuve mi título en Estudios Negros y Ciencias Políticas. Todo lo cual me ayudó a desarrollar una comprensión más profunda de cómo el racismo en particular y la opresión sistémica en general impactan todo en la sociedad, incluido el fútbol. Al vivir en Huntington Beach, siempre me había enfrentado a la amenaza potencialmente mortal de los cabezas rapadas y los neonazis, pero comencé a darme cuenta de las formas más matizadas en que el racismo menos manifiesto me había afectado como jugador juvenil.

Empecé a recordar cada vez que alguien me preguntaba dónde estaba el músculo extra de los negros, o por qué no era tan rápido como los negros, o me decía que me iba bien en la escuela porque mi madre era blanca, y así sucesivamente. También comencé a darme cuenta de por qué mis padres no me dejaban ir a hacer papel higiénico con mis amigos en la escuela secundaria / preparatoria cuando comencé a detenerme, esposar e interrogarme por la policía sin ninguna razón más a menudo. En consecuencia, me volví más franco y consciente de cómo podía impactar positivamente el mundo que me rodeaba.

Dejé de permitir que mis amigos y colegas se salieran con la suya con comentarios insensibles y / o racistas ayudándolos a comprender por qué estaban equivocados y el impacto que sus puntos de vista tenían en la sociedad. Pude tener conversaciones productivas con personas bien intencionadas porque nunca habían visto el mundo a través de los ojos de una persona negra, ni comprendieron sus propios prejuicios, porque ¿por qué lo harían? El mundo que nos rodea (escuela, medios de comunicación, familia, amigos, etc.) no nos desafió a hacerlo mejor, solo habló en lugares comunes sobre la igualdad y la comprensión sin reconocer / discutir cómo llegar allí. El progreso que logré con las personas que me rodean me inspiró a infundir estas lecciones en mi estilo de entrenamiento.

Nunca olvidaré la primera vez que escuché que los padres de un equipo mayoritariamente blanco que estaba entrenando empezaron a gritar "¡HABLA INGLÉS!" en un equipo de niños en su mayoría latinos. En el entretiempo pude ver que mi equipo estaba frustrado con la forma en que iba el juego y lo fácil que sería para ellos comenzar a internalizar el racismo que proyectaban sus padres. Les pregunté, "si esos niños son tan tontos, ¿cómo es que pueden hablar dos idiomas pero ustedes solo hablan uno?" Nos reímos y comencé a ver que se encendían las bombillas. Les expliqué que el otro equipo no estaba usando un código secreto brillante, estaban diciendo las mismas cosas que nosotros decíamos en palabras que podríamos aprender bastante rápido si quisiéramos.

Muchos de los niños que entrené en Wolfpack tuvieron carreras futbolísticas impresionantes, pero estoy aún más orgulloso de verlos protestar y publicar en las redes sociales en solidaridad con Black Lives Matter. Tenían un entrenador que se sentía cómodo teniendo conversaciones difíciles con ellos, los hacía responsables y se convirtieron en el cambio que quiero ver en el mundo.

Lo que nos lleva al momento que el mundo está experimentando en este momento. Durante esta pandemia, todos hemos tenido que lidiar con la fragilidad de la vida humana con la que los negros han lidiado todos los días durante cientos de años. Algo sobre la forma en que George Floyd fue asesinado hizo que más personas no negras vieran el impacto del racismo en la brutalidad policial contra las personas negras y en la sociedad en general, escucharan realmente las historias / perspectivas negras y nos apoyaran. Incluso ha llevado a empresas y organizaciones aleatorias a informarnos que "Black Lives Matter".

A raíz de la muerte de George Floyd y el posterior comienzo de las protestas, recibí una llamada del presidente de la Academia Elite de San Francisco, Joe Dugan. Quería escuchar mis pensamientos sobre lo que estaba sucediendo, discutir lo que nosotros, como club, podíamos hacer para ayudar y averiguar si esto era algo que teníamos que abordar con nuestros miembros. Sobre todo, Joe quería asegurarse de que estábamos tomando medidas significativas para apoyar la lucha contra el racismo sistémico y no solo hacer declaraciones. Entonces pensé en el propósito del movimiento Black Lives Matter, sus metas políticas y cómo se aplicaba a un club de fútbol juvenil.

¿Estamos constantemente tomando medidas para hacer que nuestros programas sean más accesibles para un grupo diverso de jugadores? Si. Realizamos proyectos de divulgación, trabajamos / nos asociamos con grupos en toda la ciudad y ofrecemos apoyo financiero con el objetivo declarado de nunca tener que rechazar a los jugadores.

¿Contamos con un cuerpo técnico diverso equipado para apoyar a todo tipo de jugadores? Si. De hecho, nuestro personal es una "minoría mayoritaria", hablamos abiertamente sobre cuestiones de raza, apoyo a los estudiantes indocumentados, cómo podemos contratar más mujeres, etc.

¿Tenemos un grupo de liderazgo diverso donde las personas que no son blancas tienen voz en las decisiones importantes? Si. Aunque tres de nuestros cuatro miembros de la junta son hombres blancos, uno de ellos, Po Bronson, ha escrito un libro con un capítulo sobre "Por qué los padres blancos no hablan de raza". Nuestro Comité Asesor Técnico nos incluye a mí y al Director de Entrenadores de Niños, Leonard Griffin, quien es uno de los pocos Entrenadores en Jefe Negros en el fútbol de la NCAA, así como al Director de Desarrollo de Jugadores, Tom Atencio, quien es Latino y también Director de Orientación Universitaria. con un título en Estudios Étnicos, Jeff Wilson.

Conociendo estos esfuerzos internos, sentí que era suficiente que el club expresara su solidaridad con nuestro cuerpo técnico para asegurarse de que se sintieran apoyados y continuar con el trabajo que nuestro equipo de liderazgo estaba haciendo para crear un entorno de aprendizaje seguro y progresivo para nuestros jugadores. Sin embargo, no me di cuenta de que finalmente nos hemos trasladado a una época en la que las redes sociales o el silencio frente al público, incluso el silencio junto con la acción, pueden verse con sospecha.

El fin de semana pasado, tuve una excelente conversación con padres que están criando a un niño como yo. Una madre afroamericana y un padre blanco que quieren estar seguros de que su club no solo se opone al racismo y la violencia sistémicos, sino que lo más importante es poder apoyar y proteger a su hijo del racismo en todas sus formas.

Aproveché la oportunidad para escuchar la perspectiva del padre y discutimos cómo los clubes de fútbol juvenil y las organizaciones comunitarias pueden y deben abordar expresamente el movimiento Black Lives Matter. Le di un poco de información sobre la estructura interna de nuestro club y algunas de las cosas que hemos estado haciendo, incluso antes de ser el centro de atención del movimiento, para reconocer la justicia social. Proporcioné, por ejemplo, que tenemos un personal diverso que no solo es entrenador, sino que tiene posiciones de liderazgo y aborda orgánicamente los problemas con nuestros equipos donde tiene sentido porque queremos asegurarnos de que estamos a la altura de nuestros valores fundamentales de Respeto, Compromiso, Perseverancia, comunidad y excelencia.

En el último mes, Leonard Griffin ha realizado una entrevista con la USF donde comparte sus experiencias como entrenador en jefe afroamericano en el nivel de la División I, lo que eso significa para él y cómo la muerte de George Floyd ha impactado su programa. Tuve una llamada de zoom con nuestro equipo de 07 Boys para discutir el movimiento BLM y las protestas, mis experiencias con el racismo y mis interacciones difíciles / aterradoras con la policía. Ambos nos hemos comprometido con una red nacional de entrenadores y colegas negros en general en todo el país que están trabajando juntos para ayudar a impulsar el juego que todos amamos.

San Francisco Elite Academy tiene una visión holística del desarrollo de los jugadores, por lo que en el futuro queremos tomar pasos aún más concretos para abordar el racismo sistémico y las desigualdades raciales en nuestro club. A partir del 6 de julio de 2020, asumiré el cargo de Director de Diversidad, además de mis funciones actuales.